ES LA DESIGUALDAD, ESTUPIDO

Luis de Velasco

En las elecciones presidenciales en Estados Unidos de 1992 el claro favorito era el candidato republicano Bush (me refiero al padre por supuesto, no al hijo que vendría después con sus famosas y falsas "armas de destrucción masiva" para atacar Irak), favorito indiscutible frente a un semidesconocido Clinton. Es en la campaña presidencial cuando los asesores de éste lanzan un "slogan" de enorme y duradero impacto: "It is the economy,stupid" Frente a los reconocidos éxitos de Bush en política exterior insisten en lo que consideran su flanco débil que no es otro que la situación económica del país. De ahí ese lema que alcanza un enorme eco, eco que , adaptado a otros temas perdura hoy en todo el mundo y por eso me permito utilizarlo.

"Es la desigualdad, estúpido" y leo con satisfacción y también asombro que un ministro de Economía de un país miembro de la UE se refiere a la trascendencia de este asunto entre los muchos y variados problemas presentes en nuestro mundo. Sí, amigos, asómbrense , un ministro de Economía, concretamente el de Portugal Mario Centeno , presidente además del Eurogrupo, no un Don Nadie precisamente. En una muy reciente entrevista en El Pais(18 de diciembre de 2018) a la pregunta de si Hay un déficit en la UE en el combate contra la desigualdad responde afirmativamente diciendo que "!En EEUU ,hasta la llegada de Trumo eso era un tema importante"(ahí disiento, no creo que este asunto haya sido importante alguna vez en ese país) y añade que "En Europa esto no se discute".Claro como el agua clara y además verdadero.En Europa es un tema de análisis y debate, cuando lo hay, en circuitos académicos o en instancias casi marginales con escasa o nula repercusión mediática. No es un tema agradable para digamos las mentalidades dominantes, las que, con su fuerza mediática y global imponen (esa es la palabra correcta) los temas de actualidad, o sea "los importantes". No recuerdo planteamiento alguno de la Comisión europea o reunión monográfica del consejo de Ministros de la UE sobre este asunto de la desigualdad. La llamada Europa Social no preocupa.

Y sin embargo el tema es sin duda importante no solo en lo económico sino también por sus indudables repercusiones políticas y sociales porque hay conciencia creciente de las desigualdades especialmente en los años más recientes con el correlativo aumento del malestar social. No es caprichoso este aumento sino que responde a razones reales que están ahí.

Desde la crisis que se inicia en EEUU a mediados de los setenta, crisis financiera en su origen luego amplificada y contagiada al resto del mudo, sobre todo a Europa, a la que sigue la crisis de 2008 acompañada sobre todo en este continente de drásticas medidas de austeridad desigualmente repartidas (lo habitual),hay una realidad que se impone y es la de la creciente desigualdad, desigualdad no sólo en rentas sino en otros campos menos conocidos y resaltados que van desde la desigualdad en la riqueza hasta en oportunidades, acceso a servicios públicos y, por todo ello, desigualdad en lo que se llama el poder, elemento decisivo en el devenir de toda sociedad o colectividad humana. Las cifras, aunque poco publicitadas, en lo que se conocen son claras (para los que quieran verlas). En resumen, nuestro mundo es hoy más desigual que ayer. Ási parecen entenderlo cientos de millones de sus habitantes, no así muchos de sus dirigentes políticos y económicos. Y esta contradicción que es la principal es la clave del problema.

Eficiencia y equidad, dos conceptos que están en la base de esa contradicción. Pero la gran pregunta es si son dos conceptos, dos metas, dos elementos incompatibles o, por el contrario, son complementarios.¿Buscar mayor equidad social es incompatible con mayor eficiencia económica o mayor equidad es condición necesaria para más eficiencia? Esa es la gran cuestión que está ahí, hoy de mayor actualidad en un mundo percibido por las grandes mayorías como crecientemente desigual , menos equitativo, más injusto.No nos engañemos. Por ejemplo, cuando hay cada vez más voces(aunque todavía escasas) que denuncian la ausencia o, como mínimo, la insuficiencia de la Europa Social, están poniendo de relieve esa escasez de equidad en la acción de la UE. Por no hablar de la ausencia total de equidad en eso que antes se denominaba el Tercer Mundo (ahora puede ser el

Cuarto).Ahí, en esa situación lamentable en esos países acompañada de desesperanza total de sus víctimas debe buscarse una de las razones de uno de los hoy problemas más serios en el mundo: las migraciones masivas.

Entonces ¿más equidad y menos eficiencia? Pero ¿son incompatibles? O por el contrario ¿ es necesario y viable compatibilizarlas y a partir de ahí, adoptar la equidad como elemento necesario para lograr una mayor eficiencia y por ello, mayor bienestar global y mucho mejor repartido?

Adoptar ese objetivo a nivel internacional y nacional sería un avance indudable, un gran cambio cualitativo. Por supuesto muy difícil y lento de lograr y cuyo primer paso debe ser el reconocimiento del grave problema de la creciente desigualdad y el peligro global que supone. No se puede enfrentar un problema sino se reconoce que existe. Segunda condición: para enfrentarlo hacen falta a nivel internacional, global consensos reales basados en decisiones activas y operativas en los niveles nacionales. Es decir, hacen falta gobiernos y otros poderes estatales e instituciones activas, fuertes y con iniciativas. Que legislen, actúen y cumplan. Que hagan realidad lo que dijo Lacordaire, aquello de que “entre el amo y el siervo, el poderoso y el débil, el liberalismo oprime, la ley protege¨.Ni el liberalismo ni el mercado por sí solo resolverán este gran problema